

En la cúspide de las ciencias, se llama Silvestre II, se llama Pío II, se llama Copérnico y se llama Secchi.

¿Buscáis un genio? Pues llamadlo Feijóo y llamadlo Bossuet.

En el siglo XIX dad al sacerdote el nombre que queráis, pero ese nombre no será liberal, ni socialista, ni comunista; esa anti-Trinidad, que es una sola esencia.

EL VUELO DE LA ALONDRA Y LA ORACIÓN.

Cuando la alondra remonta el vuelo á las nubes para cantar su himno matinal, el ruido del trabajo, la gritería de la tierra, el balido de los rebaños, el susurro de las aguas y el movimiento de las hojas vanse poco á poco calmando á medida que la avecilla se eleva por los aires. El viento hace balancear las ramas de los árboles; pero ella no percibe el ruido que producen. La brisa de la mañana hace doblregar las plateadas hojas de la enramada, bajo la cual esconde su nido, de manera que toda la llanura sube y baja formando blancas y verdes oleadas, parecidas á las aguas del mar; pero este es un espectáculo silencioso. Ningún rumor llega al pájaro encerrado en aquella region de apacible resplandor, en la que entona los gloriosos himnos, cuyo preludio oímos apenas cuando emprende el vuelo, ó las últimas precipitadas notas cuando al dejar su brillante retiro baja rápidamente á la tierra. Lo mismo sucede con nosotros respecto de la oración, cuando nos elevamos sobre nuestras propias necesidades y sobre la importuna gritería de nuestras tentaciones, para levantar el vuelo hacia el trono de Dios oculto en cumbre inaccesible.

P. Faber.
